

---

**EL SIGLO DE LOS MÁRTIRES Y LA PERSECUCIÓN  
RELIGIOSA EN ESPAÑA (1934-1939)**

---

**MONS. VICENTE CÁRCEL ORTÍ  
ESTUDIOSO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN ESPAÑA**

Viernes, 5 de octubre de 2007  
Aula Magna – Instituto Pontificio Agustiniano

(RESUMEN DE LA INTERVENCIÓN)

La persecución religiosa de los años 1934 y 1936-39 fue el aspecto más negativo de la Segunda República Española, que se ha pretendido ocultar mezclándola, confundiéndola o justificándola con la Guerra Civil, cuando en realidad empezó dos años antes.

El Papa **Pío XI**, en la encíclica *Dilectissima nobis* (3 junio 1933) denunció ante el mundo la situación de auténtica persecución religiosa que vivía la Iglesia en España.

Fue la mayor conocida en la Historia de España y, quizá en toda la historia de la Iglesia católica. Hubo unos diez mil mártires por motivos religiosos.

El Estado republicano no organizó la persecución religiosa pero fue incapaz de controlarla porque salía de aquellas bandas tan inexactamente llamadas «incontroladas», aunque, el Ministro republicano Manuel de Irujo denunció «la conducta del Gobierno de la República que no ha impedido los acusados actos de violencia. La ola revolucionaria pudo estimarse ciega, arrolladora e incontrolada en los primeros momentos. La sistemática destrucción de templos, altares y objetos de culto ya no es obra incontrolada. Mas la participación de organismos oficiales ... deja de tener explicación posible, para situar al Gobierno de la República ante el dilema de su complicidad o de su impotencia».

La persecución religiosa fue, aparte de una atrocidad, un tremendo error, y de los que más perjudicaron a la causa republicana. No esperaron a ver qué actitud tomaba la Iglesia ante el pronunciamiento militar; desde el 18 de julio de 1936 los hostigamientos y agresiones tan frecuentes desde las elecciones de febrero de aquel mismo año, se convirtieron en persecución abierta y encarnizada.

La persecución fue muy intensa hasta diciembre de 1936; después decreció casi por completo, si bien todavía en lugares aislados se registraron algunos asesinatos de sacerdotes y eclesiásticos con las mismas características de los primeros meses. Los últimos mártires dieron su vida en febrero y marzo de 1939.

La síntesis más elocuente de la opinión que para la Iglesia merecían las víctimas de la persecución religiosa la hizo el Papa Pío XII en estos términos: “Inclinamos ante todo nuestra frente a la santa memoria de los obispos, sacerdotes, Religiosos y seglares de ambos sexos y fieles de todas edades y condiciones que en tan elevado número han sellado con sangre su fe en Jesucristo y su amor a la Religión católica”.